

tiempo en su socorro, pidiendo al dicho gobernador que les diese embarcación para España, y les hiciesse prestar alguna cantidad de dineros para ayuda á sus gastos; y con esta embaxada enviaron á Pedro de Montemayor, con una instrucción del capitán Fernando de la Torre de lo que avia de hacer. Lo qual sabido por el capitán Vicente de Fonseca, tuvo por bien de dar embarcación al Pedro de Montemayor para que fuesse á la India, viendo que en ello servia al rey de Portugal, en que los castellanos saliesen del Maluco, y que al Fonseca y los portugueses les bastaba la contradicción de los indios, sin debatir con los unos y los otros. Y assi se partió este mensajero en el mes de enero de mill é quinientos y treynta y dos, y

volvió por el mes de octubre del año siguiente de mill é quinientos y treynta y tres, con Tristan de Atayde, capitán que yba para tener la fortaleza de Ternate; y llevó Pedro de Montemayor todo el recaudo. Y envió el gobernador de la India, Nuño de Acuña, á un Jordan de Fretes con un navio para que llevase á la India esos pocos castellanos, á los quales envió con el capitán Tristan de Atayde dos mill ducados de oro, y una cédula para que ningún capitán portugués de ninguna fortaleza ni navio, ni de tierra alguna, tuviesse jurisdicción sobre ellos, excepto solamente su capitán Fernando de la Torre, hasta en tanto que llegassen donde él estaba.

### CAPITULO XXXIII.

Cómo los portugueses tomaron la cibdad de Gilolo, donde estaban los castellanos, y de la forma que los castellanos y su capitán passaron á los portugueses, y se fueron con ellos á Ternate á su fortaleza, donde el capitán Tristan de Atayde les dió los mill ducados que el gobernador de la India de Portugal les mandó dar para su camino, y de otras particularidades anexas al discurso de la historia.

Venido Pedro de Montemayor de la India, á donde el capitán Fernando de la Torre y los castellanos le avian enviado, platicaron en la manera que debian tener para passar á los portugueses; y aviendo hecho saber á Tristan de Atayde cómo se yrian á donde estaba, para que los aviasse y pudiesen yrse, no se sabe por qué via los indios de Gilolo alcanzaron á saber la determinación de los castellanos, y que se querian yr á los portugueses, de lo qual les pessó tanto, que estuvieron movidos de matarlos; y levantaron luego guerra contra los portugueses, porque no tuviessen lugar de yrse á ellos los castellanos. Los quales, viendo la mala intención de los indios, dixéronles que no se querian passar á los portugueses, antes

les querian hacer la guerra en su compañía (puesto que les pessaba á los castellanos de constreñirles la necesidad, á decir lo que no tenían en voluntad).

El Tristan de Atayde, sabido que los indios de Gilolo estaban de guerra, pensó que era cautela de los castellanos, y que no querian passarse á ellos ni yrse de la tierra. Y luego hizo grand juntamiento de indios, y con muy grand armada fué contra los españoles castellanos, con propósito de no dar la vida á ninguno dellos; é ydos allá los portugueses, procuraron los nuestros de hacer saber al Tristan de Atayde su intención de nuevo, que era yrse á ellos. Mas el tiempo no les dió lugar de poderlo dar á entender tan á la clara como quisieran; pero todavia

conoció el portugués capitán en las señas de los castellanos su voluntad; y esa misma noche mandó pregonar por toda su armada que ningún portugués ni indio fuesse osado de hacer ningún mal á castellano alguno, ni tocassen en cosa suya. Y assi, otro dia por la mañana, antes del dia, comenzaron á combatir la cibdad con artilleria gruesa, y el mismo Tristan de Atayde, con la mayor fuerza de la gente, salió en tierra en cierto lugar aparejado y á su propósito, media legua desviado de la cibdad de Gilolo. El capitán de los castellanos, con diez dellos y con la mayor parte de los indios, salió fuera hácia donde los portugueses avian desembarcado, y el capitán Urdaneta quedó con cierta gente de indios y quatro castellanos enfrente de la cibdad, donde estaba la entrada de los navios.

El capitán Fernando de la Torre topó en el camino en un monte con los portugueses, é hicieron ademán los nuestros cómo que querian arremeter á ellos, y los indios de Gilolo lo rehusaron y se huyeron luego, y con ellos esos pocos castellanos que eran á la vuelta; y de aquella primera vista hirieron al factor Diego de Cuevasrruvias en un cobdo de un escopetaço, del qual dentro de diez dias murió. El capitán Fernando de la Torre con los castellanos se acogió á la cibdad, y allí esperó á los portugueses, y los indios se huyeron á los montes y la isla adentro, y desampararon la cibdad; y assi la tomaron los portugueses sin resistencia. En la qual ovieron poco despojo ó saco, porque todo lo bueno de sus haciendas y sus mugeres tenían los indios fuera del pueblo.

Al capitán Fernando de la Torre y á los castellanos los rescibió el capitán Tristan de Atayde muy bien, y ningún portugués ni indio los enojó ni tocó en cosa suya. Y los portugueses les requirieron que fuesen con ellos á los thesoreros del rey

y haciendas de los indios á mostrárselas, prometiéndoles departir con ellos igualmente y aun con ventaja; pero ninguno de todos los castellanos ovo que lo quisiesse aceptar, aunque los mas dellos sabian dónde tenían los indios lo que tenían, y avia bien que tomar. Porque les paresció que no hizieran en ello lo que debian, ni era razón de enojar á los indios de Gilolo, pues que les avian hecho buen recogimiento y compañía, puesto que algunas veces se avian determinado de matar á los castellanos; pero no lo hizieron en fin, porque aunque algunos los desamaban, otros los querian bien y los favorecieron en todo el tiempo que estuvieron en Gilolo, y les dió el rey cierta ración, para comer á todos en general, y á algunos en particular daba en secreto mas cantidad para ayuda á sus gastos.

Aquel dia que los portugueses tomaron á Gilolo, avia diez y siete castellanos por todos, porque los demas se murieron de dolencias, y algunos, en ofensa suya propia y de su vergüenza, y no bien mirándolo, se passaron á los portugueses. Por manera que se fueron esos que quedaron vivos (y como leales) del armada del comendador Loaysa á la fortaleza de los portugueses, donde el capitán Tristan de Atayde dió dos mill ducados de oro al capitán Fernando de la Torre: el qual repartió los mill é quinientos con los castellanos como le paresció, no por satisfacción de sus méritos, que eran grandes y muy dignos de crecidas mercedes, sino para ayuda al camino; porque sus trabajos fueron muchos en el tiempo que estuvieron en la cibdad de Gilolo y en la de Tidore, assi de muchas dolencias, como en la guerra de los portugueses y en la sospechosa compañía de los indios, que muchas veces acordaron de los matar, y milagrosamente Dios los guardó, como porque su pobreza fué mucha, y no tenían que gastar, ni mas de aquella ración

quel rey de Gilolo les daba, y andaban mal arropados y descalços por los montes muy ásperos á montería de puercos: el qual exerçio les ayudó mucho, porque siempre tenían qué comer para ellos y

aun para sus amigos y familia de casa; porque cada uno tenía su indieuela, y aun algunos sus hijos é hijas, y aquella montería les era socorro para sus nesçesidades y sustentacion ordinaria.

### CAPITULO XXXIV.

Cómo se distinguen las islas del clavo, que llaman del Maluco, y la relacion del clavo que se coge en cada una dellas un año con otro; y de sus costumbres y casamientos y tracto y mercaderías que entre aquellas gentes se tractan. Y assimesmo de las islas de los Çelebes, y de las islas de Bathan, donde se coge la nuez moscada, y de las islas de Burro y Bandan y Ambon, y de la moneda comun que corre en las islas del Maluco.

Las islas del Maluco, donde hay clavo, son cinco islas, y son aquestas:

Ternate, donde tienen los portugueses su fortaleza, en la qual hay rey. Y esta es la isla que está mas allegada al Norte, y está en un grado (poco mas ó menos) desta parte de la línea equinoçial: es tierra alta y muy montuosa. Los árboles del clavo estan en el medio de la sierra de la vanda del Norte. Son árboles muy grandes; y cógense en esta isla un año con otro tres mill quintales de clavo. Y el rey desta isla señorea otras muchas islas; y terná Ternate ocho leguas de circunferencia, poco mas ó menos.

Tidore es la isla donde los castellanos hicieron su fortaleza, y es assimesmo alta mucho, y en lo alto del pico ó cumbres es mas agudo que Ternate. Hay rey en esta isla, el qual señorea otras muchas islas y tierras. Está Tidore en dos terçios de grado de la línea equinoçial puesta á la banda del Norte. Tiene de circunferencia ocho leguas, poco mas ó menos. Cógense en ella un año con otro tres mill quintales de clavo. Hay desde Ternate á Tidore una legua pequeña.

Motil tiene clavo: no es isla tan alta como las susodichas; y en esta isla no hay rey, y siempre es subjeta á Ternate ó á Tidore. Cógense en ella unos años con

otros mill y dosçientos quintales de clavo: terná de circunferencia cinco leguas, y está á tres leguas de la primera tierra de Tidore, y en la línea equinoçial puesta.

Machian es isla menos alta que Ternate, y es mas alta que Motil. Tiene de circunferencia siete leguas, y está tres leguas de Motil. Cógense en ella tres mill quintales de clavo; y el clavo desta isla se tiene por el mejor de todas essotras islas. No hay rey en esta isla; pero hay muchos señores, y á uno dellos llaman *Zangagi*, que quiere decir tanto como duque ó marqués, ú otro ditado honroso más que los otros nombres, y menos que rey; é assimesmo al mayor señor de Motil le llaman *Zangagi*.

Bathan es tierra gruesa y de muchas montañas, y tiene muchas islas al rededor de sí, que todas paresçen una: no es alta como las otras islas que es dicho, y hay rey en esta isla, el qual siempre favoreció á los portugueses. Está Bathan diez leguas de Machian: el qual Machian está un grado de la otra parte de la equinoçial hácia el polo antártico, y Bathan está dos grados de la otra parte de la línea, assimesmo hácia el antártico polo. Cógense en essa isla mill y ochocientos quintales de clavo, y no es tan bueno como los de las otras islas; y todas ellas se corre Norte Sur.

No hay clavo que se coja en cantidad en ninguna otra isla, sino en estas cinco que se han nombrado de suso; puesto que entre ellas hay otras muchas islas que aqui no se nombran, y en algunas se coge clavo, pero muy poco.

La isla de Gilolo es grande, y su circunferencia es dosçientas leguas, pocas mas ó menos. Llámala los indios á esta isla *Aliora*, y Gilolo es una provincia della donde está el rey de Gilolo. Esta isla *Aliora* está cerca de la isla de Tidore hácia el Leste, obra de dos leguas de traviessa, y este rey no señorea sino poca parte de la isla. El pueblo principal de Gilolo está ocho leguas de la çibdad de Tidore hácia el Nordeste, y los reyes de Ternate ó Tidore señorean parte desta misma isla *Aliora*, y la gente destas islas es de mucha raçon. Tienen pesso y medida; y si alguno es delinçiente, castíganle con le desterrar ó le matar, segund la calidad de la culpa, y por las mas vezes los castigan en la haçienda. Es gente de mediana estatura y como los españoles, y son muy ligeros y sueltos y bien proporcionados: andan tresquilados de contino y vestidos de paño de algodón y de seda, y sus tocas en las cabeças. Son moros y tambien hay algunos gentiles. Toman quantas mugeres quieren, y los hombres dan haçienda en casamiento á los padres de las mugeres que toman, y descásanse quando se les antoja. La haçienda questos indios presçian y tienen en mas estimacion es oro, que aunque no lo hay en las mismas islas, cada año les viene de las islas de los Çelebes por mercadería: tambien presçian mucho la plata, puesto que alcançan muy poca. Todo terçiopelo de colores presçian mucho, y tambien paño de colores para haçer unas ropeticas cortas, que les llegan á medio muslo ó poco mas. Paños de seda y algodón les llevan en mucha cantidad de la India de Portugal. De la China les lle-

van porçelanas, porque en aquellas islas del Maluco dan por ellas y las estiman más que en parte del mundo; porque un plato mediano de aguamanos vale allí veynte y cinco y treynta y aun çinquenta ducados, y uno que tenga tres palmos de abertura vale tresçientos ducados y mas. Tienen unos instrumentos, para tañer en sus fiestas y quando van á pelear, que suenan como campanas propriamente, y présçianlos y valen mucho. La mayor campana, que en el tiempo ques dicho se avia visto, era de quatro palmos largos de anchor, y son en çículo redondas, y en el medio tienen una copa como una copa de sombrero; y son fechas á manera de un arnero ó criva.

Tambien tienen otros instrumentos y muchos atabales. Y quando andan remando, siempre andan cantando, aunque anden dos y tres meses por la mar. Cosas de latón y vidrio presçian mucho, y essas cosas de Flandes, assi como cuchillos, y espejos, y tijeras, y cosas de marfil, y cuentas, y corales.

Los indios de las islas de los Çelebes, los mas dellos son ydólatras, y tambien hay algunos moros, aunque pocos. Hasta estas islas se extiende ó alcança la secta de Mahoma. Todos estos indios, assi como son hombres, para pelear se pintan desde los piés hasta las cabeças de diversas maneras, y píntanse en començando á haçer algun buen fecho de esfuerço en la guerra; y la pintura es perpétua para quanto viven, assi como las pinturas de los moros de Berberia: quiero decir, de aquella manera de tinta negra sobre sangre, que nunca jamás se les despinta.

Traen los cabellos largos y encogidos, dados una çierta vuelta en el colodrillo. Tambien presçian en estas islas de los Çelebes todas las cosas que se dixo de suso; pero mucho mas que todo, el hierro para sus armas y hachas para cortar leña. En algunos destos pueblos de las islas de